

# EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 12 Octubre 1916.

Número 41.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 p setas trimestre, 3 semestre 6 año.—Utramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corre-ponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número sueto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta c. sa. c. n el 25 por 100 de rebaja.

## La acción del Tiempo

Todo varía en el mundo, todo se transforma; nada hay que resista la acción del tiempo.

Si Pero-Grullo no se me hubiese anticipado, ¡qué pisto me daría yo ahora con esas cursi-filosóficas verdades!

Pero entremos en materia.

¡Lo que hemos cambiado los republicanos desde principios de siglo! Entonces éramos tan orgullosos, que nos permitíamos hacer pública y arrogantemente estas preguntas:

«¿Cuántos republicanos se han enriquecido solamente con la política?»

«¿Cuáles son los republicanos que á la sombra de la política hicieron negocios de la índole de esos que han trocado en opulentos personajes monárquicos á los que eran antes de la restauración unos pelafustanes?»

«¿Son los republicanos los que cobramos primas escandalosas de las empresas monopolizadoras?»

«¿Ejercemos quizá los lucrativos cargos de administradores, consejeros y abogados de las grandes empresas acaparadoras de la riqueza nacional?»

«¿Cuántas pingües contratas tenemos adjudicadas para su explotación?»

«¿Qué republicanos cobran las primas de seguro en las casas de juego?»

«¿Quiénes son los republicanos que costean coche y *aínda mais* con los fondos de la higiene?»

«¿Qué grande empresa, constituida por republicanos ha negociado con las desdichas nacionales?»

La respuesta á todas esas preguntas tiene forzosamente que ser favorable á nosotros. Y eso no es algo, es mucho para que la opinión se ponga de parte nuestra.

«Lo que ahora necesitamos demostrar es que, no sólo estamos exentos de responsabilidad en las inmundidades y desdichas de la patria, sino que poseemos las condiciones necesarias, la abnegación bastante y la energía indispensable para volver lo de arriba abajo en este país explotado, arruinado y deshonrado por los monárquicos. Y únicamente de este modo inspiraremos confianza completa.

«Si se nos viera irresolutos y cobardes, nadie negaría que éramos honrados; pero se nos tacharía de incapaces, calificativos mil veces peor en política que el de inmoral.»

Sí; todo eso nos atrevíamos á decir, y con la frente muy levantada entonces.

Hoy, sea por que nos hallemos más dentro de la realidad, sea porque seamos más modestos, sensatos y comedidos, es lo cierto que no nos propasamos, á hacer tales preguntas.

¡Oh, Tiempo, Tiempo! Cómo cambias las ideas de los hombres y de los partidos! ¡Cómo abates sus jactancias, y truecas en humildes á los orgullosos!

Tú, sólo tú has podido hacer que los republicanos más atrevidos no osemos hoy ni pensar siquiera en dirigir á nadie esas preguntas, cual si sospecháramos que pudiera contestarnos:

«Hace poco fué procesado un concejal republicano en Madrid.

«Ahora lo han sido otros dos en Bilbao.

«Republicanos que carecían de fortuna han medrado ostensiblemente desde que fueron elegidos diputados.

«A otros que no tenían donde caerse muertos los ha favorecidos la suerte desde que fueron concejales.»

Sí; no parece sino que sospechamos que pueden hoy contestarnos eso.

Y algo más.

## Consagración de un obispo

«Ha sido consagrado en Valencia el nuevo obispo de Palma de Mallorca. Unas mil personas fueron invitadas al acto, entre los que figuraban las autoridades y personalidades de la ciudad.

En el presbiterio tomaron asiento el obispo de Segorbe, Cléro Catedral y Comisiones del Ayuntamiento y Diputación de Palma de Mallorca.

Apadrinó al prelado el conde de Rotova.

En el Seminario se celebró un banquete de 250 cubiertos.

Presidió la comida el cardenal Guisasaola, acompañado del gobernador civil, obispo de Sión, presidentes de la Audiencia y de la Diputación, alcalde de Alcoy, obispo de Segorbe, comandante de Marina, vicario capitular de la Sede vacante, deán de la misma, barón de Casa-Soler y conde de Rotova.

Los regalos que ha recibido el nuevo obispo son muchos y muy valiosos, calculándose su importe en más de 20.000 duros.

Además del regalo hecho por el padrino al obispo prohijado ha obsequiado con una bandeja de plata con escudos al cardenal Guisasaola; á los obispos que han asistido á la ceremonia, sendas bandejas de plata repujada, las tradicionales cajas de pañuelos á las autoridades y al maestro de ceremonias; una onza de oro á cada uno de los canónigos; cajas de dulces á los representantes mallorquines; una onza de oro al notario que leyó la Bula y otros obsequios espléndidos.»

Doy la anterior noticia, con el sólo objeto de que recobren su tranquilidad las almas piadosas que se hubieren afectado mucho con aquella otra que corrió por la Prensa hace días, de que hay ministros del Señor que apenas si utilizan la boca más que para dar entrada á la Sagrada Forma que representa el cuerpo de Cristo, y al traguete de tinto que representa su sangre; cosas ambas que, si como alimento espiritual son el *non plus ultra*, creo que no reúnen las suficientes calorías para reponer las que pierde la vil materia cada veinticuatro horas.

El relato de lo ocurrido en esa consagración viene á confirmarme en la idea, que ya tenía, de que los ecónomos no andan tan mal como nos dijeron sus superiores, sus pastores, sus padres, que todo esto son para ellos los obispos; pues si así estuvieran, ¿cómo iban ellos á celebrar esas fiestas en que el lujo y la magnificencia rivalizan?

Los insultaría el que lo supusiera. ¿Dónde se vió nunca que unos padres, sabiendo que sus hijos no comen, se proponen banquetes que Lúculo envidiaría?

El caso contrario sí se da con frecuencia: que los padres mermen su ración por aumentar la de sus hijos. ¿Pero atracarse ellos y que aquellos peda-

zos de su corazón se queden con hambre? ¿Quién lo vió jamás? ¿Quién lo concibe siquiera?

De estar convencidos los prelados que asistieron á la consagración de su compañero el de Mallorca, de que efectivamente la situación de los ecónomos era tan aflictiva como poco há nos dijeron, ¿quién duda que hubieran renunciado al babilónico festín, y uniéndolo al valor de las alhajas repartidas, habrían invitado á todos los ecónomos de sus respectivas diócesis á una modesta comida evangélica, que dejara más confortados sus espíritus abatidos que sus estómagos extenuados?

¿Y qué espectáculo tan hermoso hubiera sido el de ver reunidos á todos los ecónomos en la extensa nave de la Lonja, ó en las de la catedral, si allí no cabían todos, ó mejor todavía en el campo si el tiempo estaba bonancible, y allí haberles ido repartiendo con sus propias manos los obispos panes y peces en abundancia hasta que se hartasen, parodiando al galileo aquel que hacía milagros para que saciasen su hambre las multitudes que le seguían; galileo cuyo sacrificio proporcionó por los siglos de los siglos á los que dicen hoy que guardan y difunden su doctrina, palacios, joyas, ricas vestiduras, homenajes, influencia y dominio!

Sí, hubiera sido un espectáculo hermoso, grandioso, sublime, evangélico, bíblico, regocijador para los creyentes, apabullador para la impiedad...

Y suponiendo ya tranquilizadas las almas piadosas en cuanto á lo de la aflictiva situación económica de los ecónomos, paso á comunicar á mis lectores esta otra noticia; que estoy encantado de que los obispos hayan celebrado esa fiesta.

Cuando todas las clases sociales, excepto las que roban legalmente, están preocupados con el terrible invierno que les espera por la carestía de los alimentos de primera necesidad, la paralización de los negocios y la falta de trabajo, ¡qué oportunamente ha venido esa fiesta á gritarle al Pueblo:

«¡Mira, mira á los que debían darte ejemplos de sobriedad y continencia en todo, insultando tu miseria con su lujo, tu hambre con su hartura, tu humildad con su soberbia.

«¡Míralos, desmintiendo con sus actos la doctrina que predicán, hacer ostentación de fausto y riqueza; riqueza y fausto que no adquirieron con el trabajo de sus manos imitando á aquel San Pablo que con él se proporcionaba el alimento!

«¡Y, para que el contraste resulte cruel y hasta espantoso, fíjate en que celebran esa fiesta cuando en los hospitales rechazan á los enfermos por falta de camas, cuando la Beneficencia oficial se lamenta de que no pue-

de atender á los pobres por que están cerradas las casas de juego; cuando la angustia, la zozobra y la inseguridad del pan de mañana hiela los tuétanos de las madres que se verán obligadas á degradarse para llevar un trozo de pan á sus hijas, de las hijas que tendrán que prostituirse para que á sus padres no les falte una taza de caldo el día antes de morir!»

Y como lógicamente, fatalmente, justicieramente este proceder del clero tiene que ir poco á poco quitando vendas de los ojos y poniendo cóleras en los corazones, que estallarán tarde ó temprano en la forma que yo deseo, de ahí mi regocijo al enterarme de lo ocurrido en la consagración del obispo de Mallorca.

## RATIFICACIÓN

Un periódico católico ha dado por fin con el secreto del por qué su Dios prolonga tanto mis días en este valle de lágrimas: por ver, dice, si mis ojos se abren á la luz de la Verdad.

Ese periódico se ha equivocado, pues ha debido decir: á la luz de la Mentira. A la de la Verdad los he tenido constantemente abiertos. Por esto no he descansado en mi empeño de desenmascarar á los embusteros que se ponen careta religiosa para embaucar y desplumar á los inocentes.

Ese periódico, además, ofende á su Dios negándole una de sus cualidades, la de omnisciente. De ser cierto lo que él supone, ignoraría esto que yo sé con toda certeza: que no abriré los ojos á lo que llaman Verdad los que viven de la Mentira. En otros asuntos me guardaré bien de decir rotundamente «no haré tal cosa». Las circunstancias se imponen á veces á la voluntad más firme. Pero en este de no convertirme, en este sí lo digo.

Y ya que, por contestar á lo dicho por ese periódico, he admitido la idea de Dios con todas las cualidades y atributos que los católicos le atribuyen, aprovecho la ocasión para permitirme á mi vez emitir la duda que hace tiempo abrigo, de si me tendrá tanto tiempo por estos andurriales, no para lo que ese periódico dice, sino para que continúe *moralizando* al clero.

Si se me objetare que es una duda estúpida, habiéndome la experiencia demostrado que cada día anda peor tan respetable clase, seguramente no sabría qué responder.

Sí; confieso, aunque padezca un poquito mi amor propio, que no he sido muy afortunado en mi empresa; pero me consuelo algún tanto pensando en cómo andaría el clero si yo no me hubiese desvelado constantemente por ponerle ante los ojos el espejo que refleja sus faltas, para que las borrase con actos virtuosos; esos actos que ven en él los clericales, y que yo no atisbo, bien sea por mantenerme á

respetuosa distancia de él, bien porque los ojos de mi carne no están ya tan claros como los de mi espíritu.

Mas como mi objeto al empezar estas líneas no fué meterme en averiguaciones ni discusiones, sino ratificarme en mi afirmación, tantas veces emitida, de que no he de retractarme de los que llaman mis errores los clericales, me ratifico, y

Punto final.

## CASO CURIOSO

Una entidad financiera encontraba cómodo y barato conducir en automóvil el oro que tenía que depositar en el Banco de España.

En una de las expediciones tropezó el automóvil en un árbol cerca de Torija (Guadalajara), destrozándose y rodando las monedas por el suelo.

Acudieron unos campesinos que estaban cerca, y sin cuidarse del millón novecientas mil pesetas que en monedas de oro estaban desparramadas por el suelo, cargan con el «chofer», que se encontraba herido, y lo conducen en brazos al pueblo para que lo curen. Entretanto los dos empleados que conducían aquella cantidad y que nada sufrieron en el choque, la reunieron sin que faltase una sola moneda.

No sé lo que hubiese ocurrido, si en vez de campesinos, hubieran acudido individuos de otras clases de la sociedad, de esos que corren desaforados, sin reparar en baches ni barrancos, por todos los caminos donde sospechan solamente que pueden tropezar con cinco duros, aunque sea en calderilla.

Pero sospecho que se cuidan del traslado de las monedas á su bolsillo, antes que del chofer herido, y que si caen en el salón de sesiones de algunos municipios, es posible que acaso hubieran tenido tiempo los conductores del oro de salvar alguna moneda que otra; pero lo que es todas...

Y á propósito de este suceso, voy á referir otro ocurrido tiempo há, que no deja de tener con éste cierta analogía.

Iba un jesuita por un camino montado en una mula, y se le cayó una bolsa con oro que llevaba, sin que él se percatase.

Un campesino la encontró, y sospechando que sería de aquel religioso que se hallaba ya á buena distancia, salió echando los bofes hasta alcanzarle, enterarse de si efectivamente era suya, y entregársela, como así ocurrió.

El jesuita la tomó, y sin darle las gracias siquiera, sacó una moneda de dos cuartos y se la alargó diciéndole: «Toma, hombre, toma para el cordel de que te debes colgar.»

Y hay que reconocer que no fué mala salida la del loyola. Perdiendo lo que iba en la bolsa, no hubieran él

ni la Compañía sufrido ningún quebranto. ¡Apenas si hay estúpidos que hubieran tenido á honra el volver á llevársela.

En cambio, quedándose con ella el campesino, podía haberse armado para toda la vida, y hasta ganar la eterna dejando al morir lo que le sobrara para que el clero dijese misas por su alma.

¡De lo que pende á veces que un hombre ingrese ó no en el cielo!

Se equivocan los que suponen que no he sido nunca ambicioso; que no he querido ser más que periodista.

Para convencerlos de lo contrario, lean la exposición que dirigí á la Real Academia Española allá por los años 1898 ó 99, solicitando mi ingreso en ella. No recordaba ya haberla hecho, cuando me la encuentro ahora revolviendo papeles:

## EXPOSICIÓN

*Excmo. Sr. Presidente  
de la Academia Española*

José Nakens, español, mayor de edad, vecino de esta villa, á V. E. respetuosamente expone.

Que habiendo visto anunciada en la *Gaceta* una vacante de académico de número, y creyéndose con derecho á ocuparla, va á enumerar modestamente sus méritos, por si esa digna Corporación tuviese la bondad de tomarlos en cuenta para concedérsela.

El que suscribe, Excelentísimo Señor, es persona de buenas costumbres, aunque no de buena vida, por no serlo nunca la literaria en este país; no pudiendo asegurar cuál sea la fama que disfruta, por haberle siempre importado muy poco la opinión de la mayoría de contemporáneos.

Sus méritos literarios son éstos:

En sus primeros años, y cuando el Catecismo del P. Ripalda era el único pasto intelectual que devoraba, compuso estrofas místicas tan malas como las de cualquier académico; más tarde, odas á *La luna* y madrigales á *La mujer amada*; después, y cuando el huracán de las ideas modernas desgajó el árbol de su fe, templó el acero de su pluma al fuego de la libertad y combatió y sigue combatiendo en las filas de la democracia, sin cuidarse mucho de si sus escritos se ajustan estrictamente á las reglas gramaticales con tal de que expresen bien sus ideas, por creer que es preferible decir algo en estilo incorrecto á vulgarizar tonterías en irreprochable estilo; más tarde aún, y en periodos harto difíciles, dió al teatro algunas piecicillas en verso y prosa tan silbables par lo menos como otras de ilustrados miembros de esa Academia; todo sin desatender la literatura al menudeo, ejercicio que debiera abrirle, no ya las puertas de la

Academia sino los del Paraíso, á donde diz que van en derechura las almas de los que han hambre y sed de justicia en la tierra; y mas tarde todavía, y para ver si lograba encerrar al clero en el redil de la moralidad de que tan apartado andaba, fundó *EL MOTIN*, abriendo la célebre sección de *Flores místicas*, donde hizo y hace verdadero derroche de gracia é ingenio; sección que, si le ha valido anatemas sin cuento en vida, salvará de seguro en muerte su nombre del olvido, á menos que las ideas de buen gusto y de justicia estén destinadas á borrarse un día de la memoria de los humanos.

No se le oculta al exponente que todos esos méritos valen bien poco cuando no se ha puesto prólogo á ningún libro, ni se usan palabras anticuadas, ni se resucitan giros arcaicos, ni se tiene paciencia para acercarse en las bibliotecas á rebuscar y aprovecharse de los que otros escribieron, y, sobre todo, cuando no se pertenece á la escuela reaccionaria; no, nada de esto se le oculta; pero al mismo tiempo reconoce que la voluntad entra por mucho en las acciones humanas, y que, siendo tanta y tan grande la suya, llegaría pronto, una vez elegido, al grado de perfección académica.

Sí, Excelentísimo Señor; el que suscribe se compromete á no conceder mérito literario alguno á los escritores extraños á la comunión; á preferir unas quintillas malas á la Virgen á una oda al trabajo magistralmente escrita; á redactar cuantos prólogos sea necesario y lucir en ellos unas cuantas pedanterías de erudición; á escribir en fabla, si preciso fuere; á hablar oscuro, galvanizando palabras oxidadas y giros respetables por su ancianidad; y, finalmente, y esto es muy importante, á no ocuparse para nada de las obligaciones que le imponga su cargo, con lo cual llenará su plaza tan inútilmente como cualquiera otro.

En cuanto á sus conocimientos filológicos, bastará advertir que acepta incondicionalmente todas las definiciones del Diccionario de la Academia, y se obliga á no reformarlas ni tomarse la molestia de añadir los miles de palabras que en él faltan, convencido de que, obrando así, contribuirá poderosamente al desconcierto gramatical, á la anarquía en el lenguaje y á que la ignorancia continúe predominando.

Por si los méritos y propósitos expresados no fueran suficientes, el que suscribe, Excelentísimo Señor, se compromete á rezar con devoción al comenzar las sesiones, á oponerse á la admisión de los escritores de talento si no fueren probadamente católicos, y á cobrar al día la cantidad asignada á los que asisten á las sesiones de la Academia, en prueba de la alta estima en que tiene su cargo, puramente honorífico en opinión del vulgo.

En vista de lo expuesto, y de que no ha escrito ninguna obra notable, ni la escribirá en su vida:

Suplica á V. E. se sirva indicarle para cubrir la vacante que existe hoy en esa Academia, en la seguridad de que llenará su puesto tan deplorablemente como algunos de los académicos actuales. Gracia que espera con justicia alcanzar de V. E., cuya vida etc., etc.»

Aguardé impaciente y esperanzado una respuesta favorable, y no llegó. Cubierta la vacante aquella, confié en que me propondrían para la primera que ocurriese, y nada. Siguiéron muriéndose académicos y proveyéndose sus plazas sin que nadie se acordara de mí, y hasta yo mismo me olvidé, como ya he dicho, de haber escrito la tal exposición.

Hoy la encuentro entre mis papeles, y la publico para que se convenzan todos de que también he tenido mis pujos de personaje literario, y que se ha cometido conmigo la injusticia de negarme un puesto en la Academia reuniendo todas las de la ley para ocuparla, según en la exposición relaté modestamente.

Mas no hay que extrañarlo: en España, ya es sabido, para alcanzar cualquier cosa, no hay recomendación tan eficaz como la de no merecerla.

## BUENA ENTRADITA

Ya sé que el cielo no tiene límites; de no ser así, posible fuera que un día se viesan apuradillos para proporcionar albergue á las remesas de santos que el catolicismo envía.

Ahora, según un diario, hay en la *Congregación de Ritos* la friolera de 321 peticiones de beatificación y canonización; de Africa, cinco; América del Norte, 10; América del Sur, 13; Asia, 10; Oceanía, dos; Europa, 281.

Las de Europa son: de Inglaterra, uno; Malta, tres; Austria, cuatro; Hungría, uno; Dalmacia, uno; Bélgica, siete; Constantinopla, uno; Francia y sus colonias, 68; Alemania, dos; Suiza, tres; Irlanda, dos; España, 20; Holanda, 17; Portugal y sus colonias, 10; Italia, 155.

Entre los ciudadanos que aspiran á que los veneren, hay dos del siglo xi, tres del xv, 12 del xvi, 73 del xvii, 74 del xviii y uno del xx. De los demás carezco de noticias.

Como para incoar el expediente de canonización de cualquier ciudadano hay que aflojar por adelantado 30.000 duros, resulta que sólo por este primer concepto han entrado ya CUATRO MILLONCITOS OCHOCIENTAS MIL PESETEJAS en las arcas de la Iglesia.

Y como desde que el expediente se incoa hasta que termina, no cesa el chorreo de metal acuñado, no les quiero decir á ustedes los millones que tienen que sudar cada familia que

aspire al honor de contar con un santo en su ascendencia.

Podremos decir del catolicismo todas las perrerías que se nos antoje, pero no, sin cometer una gran injusticia, que no tiene bien atados todos los cabos (y aun los sargentos) para que ni las ratas se escapen de contribuir á su fausto y esplendor.

Lo mismo quemó antaño herejes para apoderarse de sus bienes, que fabrica santos ogaño para que no haya déficit en su presupuesto.

Si los ministros de Hacienda de España la hubieran imitado, no estaríamos hoy á la cuarta pregunta, como estamos.

Hay que desengañarse. Tienen razón los que dicen que la Iglesia es maestra de toda enseñanza.

## “La mentira anónima”

Ya he leído este último folleto de don Francisco Melgar. No tiene la importancia que el anterior, pues se reduce casi á defenderse de las censuras de los carlo-luteranos, como él llama á los partidarios de Mella, y á confirmar en un todo sus anteriores afirmaciones.

En el último capítulo, que copio á continuación, resume todo lo que ha dicho en el folleto.

### «EL TIEMPO Y YO

Creo haber demostrado irrefutablemente todas estas falsedades:

Falso que D. Jaime haya condenado mi primer folleto.

Falso que goce de libertad en Austria.

Falso que la tradición carlista sea anti-francesa.

Falso que yo sea anglófilo ni que me haya proclamado intervencionista.

Falso el telegrama de pésame del kaiser á D. Jaime.

Como mis contradictores no han de rendirse á la evidencia, y seguirán negándola como niegan la batalla del Marne, las crueldades alemanas y la violación de Bélgica, ruego á todos los carlistas sensatos y desapasionados que antes de dar crédito á sus mentís, mediten sobre esta consideración.

La guerra no ha de ser eterna: durará unos meses, ó unos años todavía, pero al fin concluirá.

Y el día que termine si yo soy el impostor que suponen mis difamadores, si todo lo que afirmo es inventado de planta, ¿cuál será mi situación respecto á don Jaime?

Naturalmente este augusto señor recobrará su libertad de movimientos y de palabra el día que se firme la paz, ¿y qué injuria encontrará suficiente para castigar como se merece mis temerarios embustes?

Con muchísima razón me retiraría la confianza con que siempre me ha honrado, no querrá más recibirme en su presencia, y me quedará hundido y deshonorado para siempre.

Estaré yo de tal modo dominado por el instinto suicida que con ánimo sereno afronte porque sí tan humillante posición

después de una vida tan larga como irreprochable?

Claro está que no, y que si no tuviera la seguridad absoluta de que todo cuanto adelante es la pura verdad, me guardaría muy bien de dar vergas para que se me azotase.

El tiempo y yo para otros dos.

Esperen mis queridos correligionarios, aquellos que hayan conservado la sangre fría necesaria para juzgar las cosas serenamente, esperen para pronunciarse, el día de la verdad.

Ese día lucirá cuando se firme la paz, consagrando la victoria francesa.

Pues ésta es indudable.

Francia ganará la guerra no sólo porque lo merece, no sólo porque ha sido alevosamente agredida, no sólo porque representa la causa de la justicia y del derecho, no sólo porque es más rica y más fuerte (con el concurso de sus aliados), que su tradicional enemiga, no sólo porque sus recursos son inagotables; sino por una razón soberana, ante la cual todo debe inclinarse.

Francia ganará la guerra

¡PORQUE HAY DIOS!

Y así termina el folleto del señor Melgar, en el que se demuestra que los carlistas no han perdido su añeja costumbre de mentir con el descaro y el cinismo que siempre lo hicieron.

## Lo de todos los días

El niño de diez años, Julián López García, domiciliado en el Paseo de las Delicias, número 10, estaba jugando con otros varios en el Paseo Imperial.

El automóvil número 1.509 pasó á toda marcha, lo arrolló, y fué conducido en grave estado á la Casa de Socorro del distrito, y de allí al Hospital Provincial.

Convencido ya de que es inútil poner comentarios á las noticias de esta clase, mientras no se ponga en moda el hacerlos con revolver, paso á otro asunto.

## REFLEXIONES

La última frase del folleto del señor Melgar, la de que Francia vencerá *por que hay Dios*, me ha sumido en hondas reflexiones.

¿A qué Dios se refiere? ¿Al que dijo el kaiser al comenzar la guerra que le había nombrado su brazo derecho, ó al que adoraban los católicos belgas? Y si no hay más que uno, según dicen los que viven (y no mal) de asegurarlo ¿cómo se explica que triunfe Francia habiendo nombrado su brazo derecho al kaiser?

Y si la aseveración del kaiser fuera errónea ó jactanciosa, ¿cómo se explica el que la guerra no acabe cuanto antes, estando Dios decidido á que triunfe Francia?

Sentiría que los franceses, confiando demasiado en la frase de Melgar, descuidasen algún tanto la fabricación de cañones, bombas, ametralladoras,

fusiles, municiones y aereoplanos, y prescindiesen, en todo ó en parte, de la ayuda de sus aliados.

Yo no negaré ¡Dios me libre!, que contando con Dios triunfarían aunque se quedasen solos y sin un mal fusil; pero como he oído decir que Dios dice á cada mortal: «pon los medios y yo te ayudaré», no me parecerá mal que, por si acaso, continúen facilitándole á Dios medios para que los ayude.

¿Qué desconsolador es convencerse de que hombres de entendimiento y cultura como el Sr. Melgar, carecen del valor necesario para desechar creencias vulgares!

¡Triunfar Francia porque hay Dios! Pues ¿qué ¿no lo había antes de comenzar la guerra?

Ya sé que los clericales dicen que la guerra ha sido un castigo aplicado á Francia por haberse separado oficialmente de la Iglesia católica, al par que un aviso para que se eche nuevamente en sus brazos.

Mas yo contesto á esos imbéciles ó esos malvados:

«Guardaos para vuestro uso particular ese Dios que para castigar á Francia permite que se sacrifique á Bélgica y á Serbia, y que mueran millares de ingleses, rusos, italianos y rumanos que no tuvieron arte ni parte en la descatalogación oficial de Francia.

Yo, de darme algún día (que no me dará) por adorar un Dios, lo inventaría más grande, más justo, más magnánimo.

### DE LA FARÁNDULA POLÍTICA

## Mientras España muere

Mientras España muere víctima de la casta que impera, los jóvenes republicanos se divierten.

Mal que nos pese, la mayoría de los jóvenes republicanos parece se han propuesto salvar á España bailando el *agarrao*, jugando al dominó y representando, mejor dicho, haciendo odiosa y empalagosa la magistral obra del ilustre Dicenta, *Juan José*.

Como progresa la idea de la jueriga, de lo castizo y de lo *chípén* en nuestros jóvenes, posible es que veamos actuar por las plazas de toros alguna cuadrilla de «niños republicanos» convenientemente adiestrados por el rey de la tauromaquia, don Juan Belmonte. ¿Que no? Al tiempo.

Hasta la fecha, para fundar escuelas y para mitigar las necesidades de los que pierden la libertad propagando los ideales republicanos, no se ha dado con otro medio que con la organización de becerradas; y si los jóvenes republicanos no han pisado la arena, no ha sido por otra causa sino porque las astas de los toros no llevan en las puntas credenciales del

# EL MOTIN



Las viudas belgas.

(Raemaekers.)

Ayuntamiento de Madrid

Municipio, que si tal sucediera, seguro estoy de que ya habríamos visto á alguno de nuestros jóvenes veroniquear, heroicamente, con la bandera de una Fraternidad Republicana.

«La juventud es la única esperanza», dicen los viejos republicanos, esos gloriosos ancianos que tantas persecuciones han sufrido, y á tantos provechos han renunciado.

¡Buena esperanza! ¡Pobres viejos, en qué podredumbre fundan el porvenir de España!

Los jóvenes republicanos chillan, los jóvenes republicanos patalean, los jóvenes republicanos protestan, los jóvenes republicanos critican, los jóvenes republicanos muerden; chillan, patalean, protestan, critican y muerden hasta que tragan á mandíbula qué quieres... La empleomanía es la idea más arraigada, el único afán de nuestros jóvenes.

Cierto es como tres y dos son cinco, que en cuanto nuestros jóvenes republicanos consiguen meter el morro en el pesebre municipal ó provincial, dejan de ser irreverentes para ser bufones de aquel que les hizo llegar, y que es á veces un ilustre insignificante que, por las mismas artes, consiguió representar tal ó cual población en el Ayuntamiento, en la Diputación ó en las Cortes.

A los jóvenes republicanos no se les escapa que por ese camino no se va á ninguna parte; tampoco desconocen que en España se precisan organizaciones revolucionarias semejantes á las formaciones volcánicas, que contengan de todo: inteligencia, ignorancia, brutalidad, probidad, heroísmo y cólera; hombres dignos de Esparta y hombres dignos de presidio.

Y, sin embargo de esto, creen cumplir con su deber, sobradamente, organizando sociedades recreativas en donde un día y otro se puedan permitir el lujo de recrearse bailando la clásica «americana», muy castizamente, y *magreando* á la hija del prójimo... con todos los respetos. Hecho eso, y enviando oportunamente telegramas de felicitación ó de adhesión, según los casos, al diputado Fulanito ó Zutano, por haber pronunciado un *valiente* discurso en el Congreso, con licencia del «gabinete negro», la mayoría de las veces, quedan preparados, muy bien preparados para ir en carroza de lujo al Paraíso Republicano...

¡Qué asco! ¡Y todavía tienen la desfachatez de decir que aman á España y á la República con todos sus amores!

¿Qué modo de amar es ese? Amar á España y tolerar que la roben y la deshonren, no se explica: amar á la República y consentir que la traicione todo bicho viviente, también carece de lógica.

¿Que si creo, jóvenes, que tenéis la sangre de horchata de chufas? Nada de eso. Yo sé que por vuestras venas

corre sangre flamenca; yo sé que sois majos; yo sé que vuestra patrona es la Virgen de la Paloma; yo sé que cada uno de vosotros sería capaz, pero que muy capaz, de arrancarle el corazón á mordiscos á quien osara tocar un cabello de una de las mujeres que os miran con simpatía ú os han besado en los labios con pasión. Pero eso nada noble significa. Esas cualidades, esa honrilla, la tiene cualquier valiente de tasca, cualquier chulo de prostíbulo. Lo que se precisa ser, para ser alguien... es ciudadano consciente de sus derechos y deberes, como decía Robespierre, y tigre para despanzurrar á los desvalijadores de la Patria, como decía Marat.

FERNANDO PINTADO

7 Octubre 1916. Cárcel C. Lu'ar, Barcelona

## EL PAPA PROTESTA

¿De qué?

Según *L' Temps* de París, de que Italia se haya apoderado del palacio llamado de Venecia en Roma, donde moraba el embajador de Austria.

Suspendo la manifestación del juicio que su protesta me merece, hasta que reciba los informes que pido hoy á Roma acerca de si S. S. protestó de la destrucción de catedrales é iglesias, de la matanza de armenios católicos por los turcos, y de las demás atrocidades cometidas por alemanes y austriacos desde que la guerra comenzó.

Yo creo que no; pero como nunca debe juzgarse sin datos ciertos en asuntos de tanta trascendencia, no quiero pecar de ligero al condenarlo.

## ¡FUERA SOMBREROS!

Un vecino de Gijón estaba á la puerta de su casa cuando pasaba la procesión del Rosario.

Tomando por lo serio un artículo constitucional, determinó no descubrirse, cuando he aquí que se le arranca un individuo de la comitiva, le manda que se descubra, y por que se niega lo manda á la cárcel. Aquel individuo era el juez de instrucción; un Sr. Cayon.

Y parece que se le forma proceso al vecino por desobediencia á la autoridad judicial.

No entiendo de leyes, y me alegro; casi todos los que, sin ser abogados, se dedican á estudiarlas, es para reventar al prójimo, no para defenderse ellos.

Pero creo que ese Sr. Cayon no iba en el acto religioso en funciones de su cargo, si no como simple creyente; y antójasele que sería injusto perseguir como delito lo que, á lo sumo, podría ser juzgado como falta.

Contra esta opinión, que me dicta el sentido común, es probable que haya en el Código Penal ochenta ar-

tículos que autoricen al juez para obrar como he obrado; pero no estaría demás, por si ó por no, que algún diputado republicano hablase de este asunto en el Congreso, si no le perjudicaba en la revolución favorable de algún otro que pudiera tener pendiente en el ministerio de Gracia y Justicia.

## CARTA ABIERTA

Sr. director de *El Noroeste*.

Apreciable amigo: Ruego á usted la inserción de lo que sigue, porque aquellos que, como yo, se dirigieron al público durante cincuenta años de su vida, dándole cuanto en su cerebro se albergaba, hasta cierto punto tienen el derecho de apelar á él cuando se ven atropellados en sus condiciones de humanos y de ciudadanos, no teniendo ni gobernantes que los defiendan ni patria que les respete.

He aquí el caso: Un «lance» (la rotura de una cañería) del aljibe de mi casa, que recoge más de 80 metros cúbicos de agua, hizo que me quedara sin ella á mediados de Septiembre; la carencia de este elemento, de limpieza para los que no somos rústicos á estilo de frailes, me hizo buscar inmediatamente el que me sirvieran dos ó tres pipas de agua, por «el precio que fuera» (1). Los aldeanos que me circundan, buenos, trabajadores, honrados... (¡cuán infelices casi todos, siervos modernos bajo el nombre de colonos!) en su mayoría están, quien más quien menos, influenciados por un puñado de clericales que beben, comen y respiran bajo la sugestión de curas, frailes y monjas; este núcleo beatífico de Somió hace una guerra sorda, tremenda, y ya realmente alarmante, en torno de mi hogar. Después de haberme querido lapidar con las piedras de una cantera, ahora quieren quitarme el agua, ya que el pan y la vida no me la quitaron «todavía». Esta labor mujeril (sea de cura ó de mujer es labor de faldas) ha producido el que cuando un aldeano ha ido á llenar una pipa de agua para mi casa en una «fuente pública» de Somió, se han opuesto terminantemente los vecinos (la fuente es abundantísima é inagotable) á que para mi casa se trajese agua.

¿Qué hace esa mujer por la parroquia?, le han dicho al encargado de mi servicio: ¡Que vaya á buscar agua á los infiernos esa tía bruja, etc., etc.» y no ha sido posible llenar allí la pipa.

Pedí al Excmo. Ayuntamiento de Gijón que, pagando «lo que fuera», me trajeran una cuba de agua de las fuentes de la villa, ya que estoy á kilómetro y medio de ella y de esta distancia un kilómetro es carretera; el Ayuntamiento, con razones corteses y atendibles, me negó el favor, y yo hago las siguientes preguntas al Ayuntamiento:

¿No será posible que se ordene por el alcalde de Somió que los vecinos de esta aldea dejen á mis mandatarios coger agua de sus fuentes?

Y pregunto á las autoridades de la provincia: ¿No será posible que una ciudadana, en pleno uso de todos sus derechos, viuda de un comandante del ejér-

(1) Este es el primer servicio público que he necesitado de la aldea de Somió en ocho años que hace que me gasté algunos miles de duros en hacer mi casa en el término de dicha aldea.

cito, pagadora de todas las gabelas y respetadora de todas las leyes, viva, sin peligro de su vida, de su salud, de sus intereses y de su honor (cosas «tan bien» garantidas en Marruecos) por la sola circunstancia de no profesar la religión católica, teniendo por gran honra el ser heterodoxa?

Y yo pregunto al ilustrísimo señor obispo de la diócesis, que al haber llegado á obispo debe reunir en él las altísimas virtudes de aquel Jesús, que para él debe ser Maestro, aunque para mí no es más que un mito; el cual dejó dicho, casi en la misma forma que lo dijo Budha, Brahma y Osiris (y otros semejantes dioses, con todos los cuales estoy en esto completamente de acuerdo), sin hacer distinciones de creencias, «ámense todos los hombres como hermanos los unos á los otros»; y me atrevo á preguntarle al señor obispo lo que sigue, á pesar del tremendo fracaso del cristianismo que se está realizando en los campos de batalla: ¿Está dentro de la doctrina cristiana que los feligreses de Somió me tengan un odio tan refinado que les lleve á no dejarme tomar agua en sus fuentes sólo por que soy hereje?

Y digo y pregunto al público amigo y al consciente y al justo, aunque adore á la burra de Balaam:

¿Verdad, público, que los españoles estamos viviendo en plena edad inquisitorial? ¿Hasta cuándo?...

Algunos aldeanos que se tienen por avisados me dijeron varias veces que toda esta labor es obra del cura de Somió; otros dijeron que era hecha por esa nube de parejas de jesuitas que andan todas las tardes haciendo estaciones en la aldea y, según se cuenta, extienden leyendas odiosas sobre mi casa; otros dicen que son las nubes de monjas, que van de puerta en puerta escandalizándose de que me consientan vivir entre gentes honradas. Yo no he creído nunca á estos aldeanos avisados, por más que no deja de alarmarme las huestes de curas ó frailes (igual da) que bordean los caminos de mi finca, cerrada siempre á «propios y extraños», porque para amar «hondamente» á la humanidad hay que tenerla lejos; mas yo creo, sencillamente, que todos estos pobrecitos curas, sin familia ni afectos de los que hacen amable la vida, vienen por acá á respirar aires puros, y acaso también, en su infantilidad de creencias, á echar de cuando en cuando algún exorcismo sobre mi casa, á ver si alejan de mí, definitivamente, al enemigo malo, y pueden al fin trincharme para su paraíso... porque no tengo duda de que ellos me estiman y me «compadecen». ¡Vaya si me estiman! ¡y mucho!, más que muchos de los que se llaman mis correligionarios, desde el color rabioso de los republicanos, hasta el matiz caramelo de los liberales...

Que prueba que me estiman son las cartas que conservo de mi difunto tío el cardenal Benavides, llamándome poetisa insigne y otras lindezas; y lo prueba también las muchas conversaciones tenidas con el obispo de Daulia (que duerme en paz junto al sepulcro de la buena de doña Antonia), el cual, dándome golpecitos en el hombro, me repitió muchas veces, allá por los años de mi campaña en *Las Dominicales*: «Con nosotros, con nosotros debería usted estar; ¿qué ventaja hay para esa pobre clase aldeana y popular en «abrirle los ojos»? Pan y catecismo es lo que necesita el pueblo para ser feliz...

¡Ah, si usted quisiera sería, entre nosotros, otra Teresa de Jesús, aunque no fuera santa.»

¡Pobre obispo de Daulia, á quien le hice comer un día de viernes de cuaresma un pastelillo de «foi-gras» (sin duda consintió en pecar con la esperanza de catequizarme) á la salud de los pobres aldeanos y del pobre pueblo, «el de los ojos cerrados».

No, no puedo creer á ojos abiertos que los habilitados príncipes de la Iglesia inspiren á sus feligreses, por medio de los curas párrocos, esta campaña de mortificaciones y difamaciones en contra mía... En cuanto á los sentimientos religiosos de los aldeanos, ¡bah!, que toquen á la «moda» de no ser devotos ni cantamisas, y que me cuenten luego los aldeanos defensores del catecismo oficial...

¿Pues qué, no saben ellos, los clericales, los más hábiles buceadores psicólogos, por estar siempre viendo y tocando las llagas de las conciencias á medio hacer; no saben ellos que las almas de mi temple sólo rotas en la muerte ó la locura, cambian de ruta?

Hay en mi sangre sangre del obispo de Zamora, que se ajustó él mismo la cuerda al cuello... Tengo por otra parte ascendencia de un gran procer alemán, grande masa de carne y huesos para andar sin prisas, pero firmemente; por las otras dos partes mías, de una soy descendiente de maragatos de León, gente tozuda y recia, y de la otra, manchegos de Sierra Morena, de cabeza dura y socarrón humor, como lo fué Quijano el Bueno.

Cualquiera tuerce á quien tiene estas raíces; ni yo misma, aunque quisiera, y ya, ¡para lo que queda!, ¡no les parece á las huestes clericales que sería una tontada cantar la gallina?

Hechas públicas todas estas andanzas y esperando, como debe esperar toda alma honrada, en la justicia del Estado, del Ayuntamiento y de los que se llaman «mis correligionarios», queda de usted, señor director, atenta y agradecida amiga q. b. s. m.

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA  
El Cervigón, Gijón 28 de Septiembre.

Postdata. Y pregunto á la juventud republicana y obrera (si la hay en Gijón) de ideas razonables y progresivas: ¿no sería cosa de ir por estas aldeas en «Misiones de tolerancia, amor y cultura, como las que propone uno de los pocos hombres viriles y cultos de España, Eugenio Noel? No lo digo sólo porque me defiendan á mí (que alguna justicia habría en ello) sino para que otros que pudieran venir detrás de mí no encuentren tan bárbara, inconsciente y fanática á la población de los campos españoles.

VALE

Copio de *El Noroeste*, de Gijón, el anterior artículo, y confieso que no acierto á ponerle otro comentario que este:

Si todos los que se dicen republicanos y librepensadores en España lo fueran de verdad, no llegarían los clericales á estos extremos de salvajismo. Y si hubiese autoridades gubernativas y judiciales que funcionaran sin compromisos ni trabas, no se darían vergüenzas de estas.

Porque vergüenza es, y grande, que á D.<sup>a</sup> Rosario de Acuña, acreedora

á todas las consideraciones y respetos por mujer, por señora, por anciana, por inteligente y por buena, se le niegue ya hasta el agua en su patria, por no ser católica; y no sólo en una aldea, ¡SINO EN LA VILLA DE GIJÓN!

En vista de esto, propongo que consagremos unos cuantos millones de los muchos que dedicamos á civilizar á los marroquíes, á subvencionar rifefios de los más brutos, para que vengan á desasnarnos. La caridad bien ordenada debe empezar por uno mismo.

Y ahora que hablo de Doña Rosario de Acuña, aprovecho la ocasión para dar á mis lectores una noticia que no les sorprenderá.

La proposición de Volney Conde Pelayo para que se rindiese un homenaje á esa señora, no encontró eco en la opinión republicana ni librepensadora. Era de esperar. Hay que reservar estas distinciones para cualquier diputadillo aprovechado que nada hace de provecho, ó para cualquier concejal que al mes de estar en el Municipio haya contraído méritos suficientes para ir á la cárcel.

## IDEA

QUE DEBIERA DISCUTIRSE

Bajo el título *Al Parlamento revolucionario* publica *El Radical* de Almería un notable artículo firmado por Miguel de Bustos. Comienza diciéndo que cuando la última crisis opinó que el partido republicano no debía ir á las elecciones, y que frente al Parlamento amañado por el Gobierno, ofreceríamos unas Cortes netamente nacionales, expresión legítima y genuina de la España sana y renovadora.

Se dirigió—dice—á la Prensa y á los republicanos conspicuos, y nadie le hizo caso. Hoy insiste en su idea y...

Pero mejor que extractar lo que dice, será copiar íntegros algunos párrafos del artículo:

«Si todos los republicanos estamos de acuerdo—y también nos acompañan no pocos monárquicos en ello—, en lo de que el sufragio practicado bajo los auspicios de la Monarquía es una vergonzosa mixtificación, ¿á qué acudir cuando se nos llame á tomar parte en la tragi-comedia?

Si todos los republicanos estamos convencidos de que en el Parlamento no prosperan los intereses nacionales, sino la obra ruinosa del régimen, ¿á qué estar allí compartiendo con los hombres del régimen, la enorme responsabilidad de esos desastres?

Si todos los republicanos tenemos por sabido y olvidado que en cuarenta y cinco años de revolucionarismo parlamentario ni siquiera se ha podido impedir el escarnio de la ley de Jurisdicciones, ¿á qué ese afán de insistir en la obra parlamentaria?

Resulta de un evidente y desmoralizador contrasentido, ese de que, á sabiendas de que no vamos á realizar nada útil,

desgastemos las energías revolucionarias del país en fuegos artificiales—elecciones,—y en fogata de virtudes—grandilocuentes y sesudos discursos.

Y, agregaba: si somos honrados, si no estamos engañando al país, el deber que se nos impone como partido que aspira a gobernar y a vivir lejos de las utopías, es el de hablar así a España entera: «Persuadidos de que la Monarquía impone a toda su actuación un carácter profundamente negativo, desmoralizador y retardatorio, el partido republicano español no acudirá a su llamamiento y no irá a compartir con ella la responsabilidad en el amañamiento del sufragio, primero, ni en la pereza legislativa, después: el partido republicano, dándose buena cuenta de las graves circunstancias porque atraviesa el mundo, que deparan a España la inaplazable opción entre el ser y el no ser, no quiere permanecer cruzado de brazos; y ya que la Monarquía se disputa el honor de prostituir la ciudadanía y de anular todo el sentido tradicional de nuestro pueblo, nosotros los republicanos, hacemos un patriótico y supremo llamamiento al país, para que con toda austeridad, con la debida reflexión, designe, fuera de la órbita monárquica, a los ciudadanos más dignos, más competentes, más capacitados, para que discutan en un Parlamento ajeno a toda tartufería, aquel cuerpo de leyes, aquellas orientaciones, que caben y pueden aplicarse, que caben y pueden tomarse para salvar el honor y el supremo interés de España, en este naufragio del mundo.»

«El vergonzoso espectáculo que dieron los republicanos de Madrid y de Barcelona y de Málaga en las elecciones,—intrigándose, dividiéndose y hasta acogándose al art. 29,—me dieron la clave del silencio de los caudillos y de los grandes órganos. La plenitud de impotencia de que da constante muestra en el Parlamento la minoría republicana, prueba, una vez más, que pedimos con muchísima razón el retraimiento electoral los honestos republicanos que adoptamos esta nueva y heroica resolución.»

«Indudablemente, los que actualmente ostentan la representación republicana en el Parlamento, carecen de autoridad para hablar en nombre de la República, en nombre del prestigio de la República, en nombre de los propósitos y de las iniciativas que la República puede desarrollar en España. Esos diputados, pueden hablar en nombre de sus respectivos distritos; pero no interpretando aquellos ideales e intereses supremos. Por la fatalidad de esta corruptela social que ha infiltrado la política mazorrada de la Monarquía, ni el Parlamento representa a la mayoría de los españoles, ni la minoría republicana del Parlamento representa a la mayoría de los republicanos españoles. Y siendo esto así, es evidente, que si el Parlamento no puede hablar en nombre de España, esa minoría republicana, no puede hablar en nombre de la República.

En tiempo de los apóstoles republicanos bastaba que éstos hablaran al país para fijar la posición del partido y de la conciencia republicana: pero los apóstoles que interpretaban fielmente al partido, murieron ya. Ahora es preciso llenar aquel vacío, con el esfuerzo de todos, con el concurso de todos, con la general deliberación de la más amplia asamblea, de la más constante y laboriosa asamblea. ¿No hay interés por ser diputado a Cortes... a pesar de ser un cargo gratuito y

honorífico? Pues que lo haya también para ser diputado de la revolución, más honorífico que el otro sin duda.

¿O es peor ser diputado en las Cortes de la Revolución que en las Cortes de la Monarquía? ¿Es más provechoso éste para las personas y menos expuestos que en las otras? Pues entonces, farsantes, a morir de hambre... ¡Fuera todo aquel que aspire a diputado!

Hay que hablar al pueblo en este lenguaje, en nombre de su decoro. Lo demás es hacer en él escarnio, y escarnecer a la vez sacratísimos intereses éticos.

Si le hemos prometido derribar la Monarquía, rechazemos todo compadrazgo con los moriscos; si hablamos de doctrinas redentoras, vamos a discutir serena y ampliamente, cuál es la verdadera voluntad nacional y de qué mejor manera se defienden, a la par el interés y el honor de España.»

MIGUEL DE BUSTOS

## VENANCIO SARRÍA

Después de la terrible operación sufrida este querido amigo, ha reanudado en *Ideal de Aragón*, periódico que dirige, su valiente campaña contra la injusticia, política, social y religiosa.

Felicito a Zaragoza, a Aragón y a los republicanos de toda España, por no haber perdido a tan bravo adalid.

## PROBLEMA

Es nuevo, y eficaz, y gracioso, y justo seguramente el caso ocurrido en Binefar, pueblo de la provincia de Huesca.

Celebraba sesión el ayuntamiento; entran unos cuantos vecinos, y arrojan a la calle al alcalde y a los concejales; cierran las puertas, y van a entregar las llaves al comandante del puesto de la guardia civil; éste se niega a recibirlas, y entonces van a casa del juez y se las entregan.

Problema.

Si los vecinos de todas las poblaciones de España imitaran a los de Binefar cuando los Municipios dieran motivo para ello, ¿cuántos quedarían funcionando?

Aquí de los aficionados a hacer estadísticas con sentido común.

## La llegada de un obispo

El día 4 del corriente hizo su entrada en esta ciudad el nuevo obispo de Mallorca é hijo de Alcoy, D. Rigoberto Domenech.

Algunos colegas han exagerado bastante al reseñar el recibimiento que el pueblo hizo al Usía Ilustrísima.

El Sr. Domenech, que machos esperaban entrase a pie y dando limosnas a los pobres, entró en hermoso landó repartiendo desde el coche muchísimas bendiciones a cambio de tibios aplausos de requetistas.

El elemento popular brilló por su

ausencia, pero no la aristocracia de liberales y conservadores que se disputaban el lugar preferente para besar el anillo al nuevo obispo.

Indigna ver la ostentación de riquezas en un elevado ministro de aquel gran Hombre Redentor de la Humanidad, y pensar que el pueblo deposita ahora sus harapos en el Monte de Piedad para poder mitigar ó entretener el hambre, fiel compañera de sus infortunios.

Jesucristo se veía siempre rodeado de los pobres. Su túnica era manchada por las lágrimas de los humildes, a los que estrechaba contra su corazón y al contacto de su cuerpo recibían consuelo que les servía de panacea a sus sufrimientos.

Nuestro paisano, el obispo Domenech, entra en su pueblo en lujoso carruaje seguido de automóviles; y para que marchen tranquilos, la fuerza armada impide que nadie se acerque a ellos.

Alcoy está de enhorabuena, pues cuenta entre sus hijos con un obispo más, aunque no haya barrio obrero, ferrocarril Alicante-Alcoy, ni nada que redunde en beneficio de la clase productora.

Y siga la farsa.

E. MARTÍNEZ

Alcoy 6-10 916.

## EL ODIO CIEGA

Las derechas presentaron en el Congreso una enmienda oponiéndose al proyecto que equipara las capillas evangélicas a los templos católicos en la exención del impuesto de inquilinato. Fué rechazada por 150 votos de liberales, reformistas y republicanos contra 52 de las derechas.

Esto retrata a los clericales.

No se contentan con que se exima del impuesto a las iglesias católicas, sino que se oponen a que se haga lo mismo con las capillas protestantes.

Lo de siempre: el acaparamiento de todo beneficio, el privilegio.

Yo, como se supondrá, no hubiese eximido del impuesto a ningún edificio de esos; pero aplaudo a los que los han igualado.

En todos dicen que mora Cristo. Yo creo que no; mora en imagen, que no es lo mismo. Pero la admitiré para hacer este argumento:

Si el impuesto es por inquilinato, y lo pagaran solamente los protestantes ¿no equivaldría esto a reconocer implícitamente que en esos templos es donde efectivamente habita Cristo?

¡Brutos clericales, más que brutos! En vez de sesos, tenéis en el cerebro puré de patatas.

Un fraile español en París.

—¡Guau! ¿Cuándo pasa por aquí el tranvía católico?

«TIP. LA ITALICA», VELARDE 12, MADRID